

MÚSICA Y PINTURA: MATILDE SALVADOR

FRANCISCO CARLOS BUENO CAMEJO

Universitat de València

ROBERTO MOUSIÑO CUBEDO

Universitat de València

1. INTRODUCCIÓN

La artista española Matilde Salvador Segarra (1918-2007) fue una mujer importantísima en la cultura valenciana y en la música española del siglo XX. A partir de 1983 cultivó el arte de la pintura sobre vidrio, plástica que simultaneó con su quehacer artístico primordial: la Música. Tanto en su música como en su pintura, Matilde Salvador se inspiró en temáticas populares.

2. OBJETIVOS

El objetivo primordial es observar la interrelación entre la música y la pintura, a través de su ópera *La Filla del Rei Barbut* (1943), ligada al folclore y a los orígenes fundacionales de la ciudad de Castellón de la Plana, en relación con sus pinturas sobre vidrio. Estas últimas son verdaderas estampas de tradiciones religiosas populares, vinculadas a la capital de la provincia española de Castellón.

Otros objetivos complementarios son analizar el impacto del estilo musical nacionalista en su *corpus* creativo, justo en una época difícil, como lo hubo sido la dictadura del general Francisco Franco. Al tiempo, glossaremos la incidencia de su entorno familiar más cercano en su creación artística. Como corolario final, analizaremos el estilo artístico de Matilde Salvador en profundidad, en nuestra opinión adscrito al Neoclasicismo musical pero fundido con el nacionalismo.

3. METODOLOGÍA

Nuestra metodología es interdisciplinar, en consonancia con la temática de este estudio. Se ha procedido a una revisión de documentos, el análisis musical de fragmentos destacados de la partitura de la ópera *La Filla del Rei Barbut*; pero, paralelamente, hemos estudiado sus pinturas sobre vidrio. Finalmente, este método interdisciplinar ha sido completado con una bibliografía.

Nuestra investigación parte del uso que Matilde Salvador Segarra hizo de la Retórica musical, que aplicó de manera experimental en sus canciones para voz y piano, antes de trasladarla a los pentagramas operísticos de *La Filla del Rei Barbut*. Por ello, nos parece apropiado adentrarnos en el mundo de la Retórica y de sus canciones.

La creadora valenciana inició su singladura por el orbe canoro a una edad bien temprana. Así, cuando frisaba los 18 años, ya escribió su primera canción, *Cuentan que la Rosa*, datada el 16 de junio de 1936, justo un mes antes del comienzo de la Guerra Civil española. De manera global, hay que reconocer que la trascendencia de la música vocal en su *corpus* musical posee un gran relieve. De hecho, de un total de 125 piezas escritas a lo largo de su vida, tan sólo 16 son partituras puramente instrumentales, frente a otras 109 que cuentan con participación de la voz humana, ora sus óperas ora sus canciones. Por consiguiente, las creaciones vocales suponen el 87 % de sus obras.

Pero vayamos con la Retórica en las canciones. A partir del año 1945, Matilde Salvador comenzó a escribir un conjunto de canciones para voz y piano con textos de poetas nacionalistas. En este cometido anduvo enfrascada muchos años, hasta 1982. Poco tiempo después, nuestra compositora iniciaría su andadura pictórica, en el año 1983. Un ejemplo paradigmático son la colección de canciones tituladas *Planys, cançons i una nadala*, quince piezas en total. Como se verá a continuación, la compositora castellonense recurre a la Retórica musical.

En la colección citada, en la pieza “*Les campanes*”, se recrea este instrumento musical idiófono. La voz recorre un intervalo de una quinta justa simulando las campanas que suenan a lo largo de la pieza y esto

determina la estructura. Cuando suenan las campanas empieza con una dinámica *forte* que se va atenuando hacia una dinámica *piano*, como el sonido de la campana que es tañida y que luego desaparece, desvaneciéndose en la lejanía. La *Anaphora* es una figura retórica consistente en la repetición del motivo musical. Este recurso expresa pasión, las campanas van adquiriendo más fuerza; posteriormente, el motivo repetido se ejecuta con un poco más de intensidad.

FIGURA 1. Ejemplo de anáfora, presente en la canción “Les Campanes”. En el compás 4 se inicia una frase (“Les campanes del barranc”) con dos tresillos de corcheas y las notas fa, sol, la, si, la, sol, fa. Una vez finalizada esa primera idea musical, en el compás 7 vuelve el mismo motivo que finaliza de distinta forma a la anterior después de la nota “fa” del siguiente compás. El texto ahora ha cambiado: “Ronda el cel un núvol blanc”.

The image displays a musical score for the song "Les Campanes". It consists of three systems of music, each with a vocal line and a piano accompaniment. The first system shows the vocal line starting with a triplet of eighth notes (fa, sol, la, si, la, sol, fa) and the piano accompaniment with a triplet of eighth notes. The second system shows the vocal line repeating the triplet motif, and the piano accompaniment with a triplet of eighth notes. The third system shows the vocal line with the text "Ronda el cel un núvol blanc, sorru da ment, com un" and the piano accompaniment with a triplet of eighth notes. The score is in 2/4 time and features a vocal line and a piano accompaniment.

Fuente: Seguí, S. (1999): *Catálogo de compositores. Vol. 3: Matilde Salvador*. Sociedad General de Compositores.

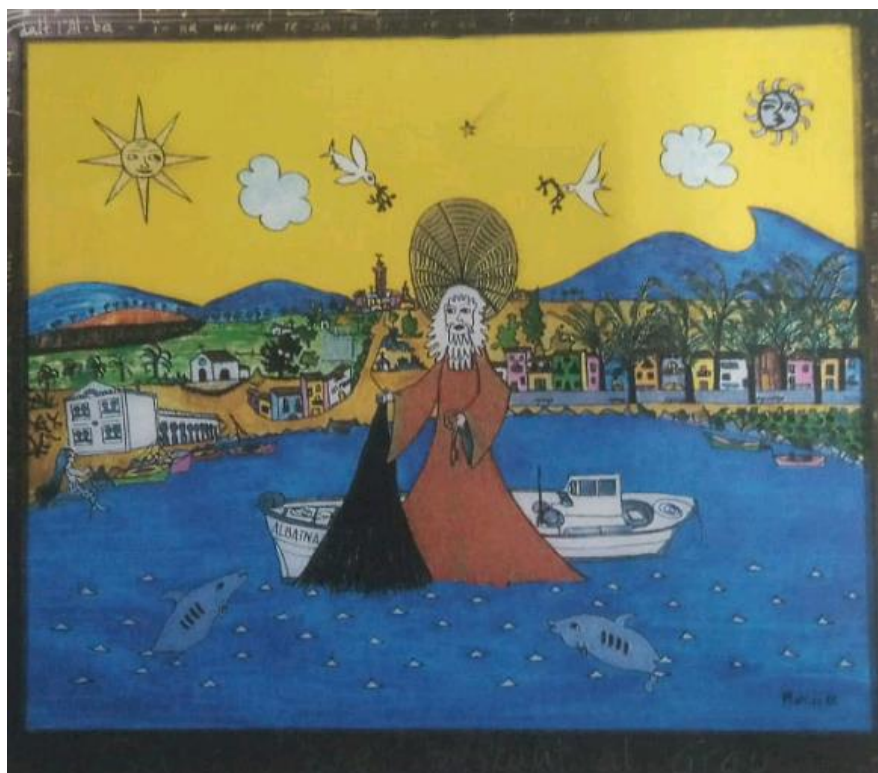
También las pinturas sobre vidrio de Matilde Salvador Segarra tienen un propósito retórico, en tanto que tratan de describir la temática hagiográfica con una gran cantidad de elementos. De manera general, podemos afirmar que, aunque las pinturas sean de temática religiosa, representaciones iconográficas de santos y santas, empero, Matilde Salvador nunca se consideró una persona devota, profundamente católica. En

rigor, sus pinturas sobre vidrio tienen un claro sentido narrativo relacionado con la cultura popular de Castellón, sus festividades procesionales y tradiciones.

El estilo de estas pinturas es el *naïf*, que se caracteriza por su candidez, ingenuidad y espontaneidad. Los contornos están definidos con precisión, una especie de delgado *cloisonismo* con una línea negra, recordando la pintura postimpresionista, quien, a su vez, se inspiró en las vidrieras. El dibujo de las figuras nos transporta al mundo de la infancia, en donde la desproporción es manifiesta. El colorido es brillante, diríase opulento, predominando el azul, el amarillo y el rosa. Aunque la pintura de Matilde Salvador es prácticamente bidimensional, el color ayuda débilmente a simular una profundidad mínima. Así, en el vidrio dedicado a *Santa Bàrbara*, el friso rosa delantero permite componer un plano horizontal en donde se colocan flores, plantas y árboles. Al tiempo, sirve de encuadre cromático para la hija de Dióscoro. Por su parte, a *Sant Pere Apòstol* se le representa ejerciendo su oficio de pescador. El color azul del Mar Mediterráneo ocupa la mitad de la pintura y sirve para centrar la figura del galileo. El espacio delantero del plano pelágico genera un mínimo de profundidad espacial, ilusoria, gracias a la mar rizada, surcada por peces cartilaginosos. En el caso del óleo sobre vidrio dedicado a *Santa Cecília*, la escasa profundidad espacial se consigue sobre todo por el manto de la mártir romana, de color amarillo, desplegado sobre un crepidoma cerámico delimitado por una alberca azul. Las figuras están desproporcionadas: su trascendencia se magnifica gracias al tamaño, un rasgo más que recuerda a la pueril inocencia. El vitral de *Sant Pere* alberga, además, una simetría axial, alrededor del primer pontífice de la Iglesia Católica, dispuesta de manera un tanto convencional.

En la iconografía vegetal abundan plantas y árboles xerófilos, perennifolios, adaptados a la sequedad, que conviven en áreas áridas del clima mediterráneo, como la palmera datilera.

FIGURA 2: *Sant Pere Apòstol*, pintura sobre vidrio de Matilde Salvador Segarra.



Fuente: Conselleria de Cultura, Educació i Ciència, Ajuntament de Castelló (1988): *Arte y artistas valencianos*, Matilde Vidres. Servei de Publicacions de la Conselleria de Cultura, Educació i Ciència

Sant Pere Apòstol es uno de los santos más populares en Castellón de La Plana. Los marineros lo tienen por su patrón y lo celebran con fiestas y vistosas procesiones marítimas, como la del Grao de Castellón. Matilde Salvador recoge en esa pintura sobre vidrio una antigua tradición local, castellonense. Se cuenta que San Pedro apareció sobre las aguas de la Playa del Pinar del Grao de Castellón, pescando sobre una barca bautizada con el nombre de *Albaïna*, (la denominación del bote aparece en su proa), mientras una sirena rezaba el Rosario. Cuando San Pedro camina por encima del agua, lleva la llave del cielo en la mano. Matilde Salvador ha ubicado la sirena, a pequeña escala, en la orilla izquierda de la Playa del Pinar.

FIGURA 3: *Santa Bàrbara*, pintura sobre vidrio de Matilde Salvador Segarra.

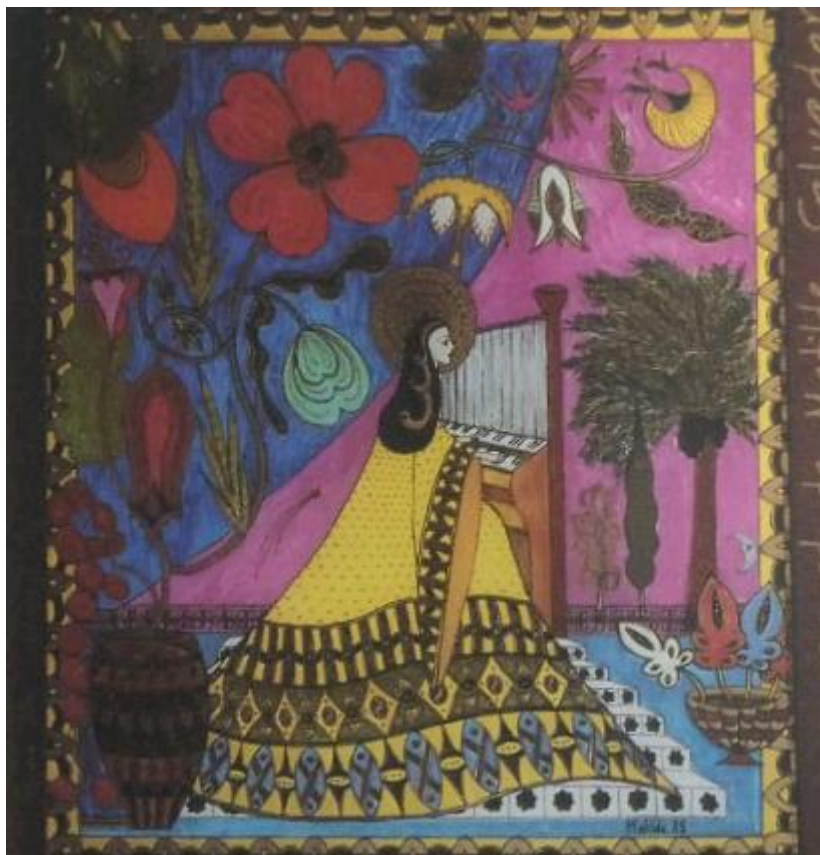


Fuente: Conselleria de Cultura, Educació i Ciència, Ajuntament de Castelló (1988): Arte y artistas valencianos, Matilde Vidres. Servei de Publicacions de la Conselleria de Cultura, Educació i Ciència

El vidrio dedicado a *Santa Bàrbara* está entroncado, asimismo, con las tradiciones valencianas y castellonenses. De hecho, en la Iglesia de San Juan del Hospital, en Valencia, se encuentra la Real Capilla de Santa Bàrbara, cuya capilla barroca albergaba los restos mortales de la Emperatriz Constanza de Grecia, devota de la mártir. Por otro lado, en la ciudad de Castellón de La Plana, existe una calle muy popular bajo su

advocación, homónima, cuya fiesta tiene lugar durante el mes de octubre. En la iconografía de Matilde Salvador, y ubicada a la diestra de la Santa (a la izquierda de la pintura, en realidad), puede verse un torreón con tres ventanas, símbolo de la Santísima Trinidad, alusión al castillo en donde hubo sido encerrada la mártir de Nicomedia por orden de su progenitor, y en donde la propia Santa Bárbara ordenó abrir un tercer vano en el paramento para recordar el dogma trinitario de la fe cristiana.

FIGURA 4: *Santa Cecília, pintura sobre vidrio de Matilde Salvador Segarra.*



Fuente: Conselleria de Cultura, Educació i Ciència, Ajuntament de Castelló (1988): Arte y artistas valencianos, Matilde Vidres. Servei de Publicacions de la Conselleria de Cultura, Educació i Ciència

Se corresponde con la *Torreta de Alonso*, una construcción de mampostería con sillarejo ubicada en las faldas de una colina, cercana a la capital

castellonense, con tres ventanas, a donde los lugareños acuden durante la Pascua para comerse la *mona*. De una nube que tapa el sol salen unos rayos que simbolizan los que mataron a su padre, el sátrapa Dióscoro, tras ordenar decapitarla. La santa auxiliadora porta una espada en su mano derecha (el espectador la contempla a la izquierda) con la cual fue decapitada.

En la pintura dedicada a *Santa Cecília* Matilde Salvador recurre al atributo iconográfico del órgano, el más usual, frente al laúd, que en este caso está ausente. Aunque no están presentes las rosas, las flores son muy abundantes en este vitral. La composición, triangular, viene determinada por el amplio manto de la noble romana, y por el crepidoma cerámico. No es baladí recordar ahora que los revestimientos cerámicos constituyen una de las producciones fabriles más importantes de la provincia de Castellón. Las palmeras datileras son una alusión autóctona a la Comunidad Valenciana, como la propia santa, patrona de la música y de los poetas, una suerte de trasunto o *alter ego* biográfico, por cuanto subyace el cometido que hubo ejercido Matilde Salvador Segarra como pedagoga musical durante muchos años.

Otro de los santos más populares en la ciudad de Castellón de La Plana es *Sant Francesc de la Font*. Luengamente venerado en su ermita, erigida en las cercanías del *Molí de la Font*, es un templo dieciochesco ubicado en el huerto castellonense. Restaurado y reabierto al público en el año 1976, la *Ermita de Sant Francesc de la Font* fue siempre muy querida por Matilde Salvador, quien compuso los *Goigs en lloança de Sant Francesc de la Font*, –con letra del poeta Manuel Villareal– para sus fiestas populares. Al fondo de la pintura, y debajo de los brazos del santo franciscano, podemos atisbar su ermita y el *Molí de la Font*. El Sol en su mano izquierda y la Luna en su mano derecha, con la unión de unas estrellas, vienen a expresar el carácter caritativo y, por otro lado, su espíritu luchador. El lobo que existe a sus pies y las flores que rodean al santo italiano expresan el ideal franciscano basado en la *pankalía*, una idea estética estoica que se materializa en la belleza de la Creación. No en vano, San Francisco es el santo de las criaturas, animales y plantas.

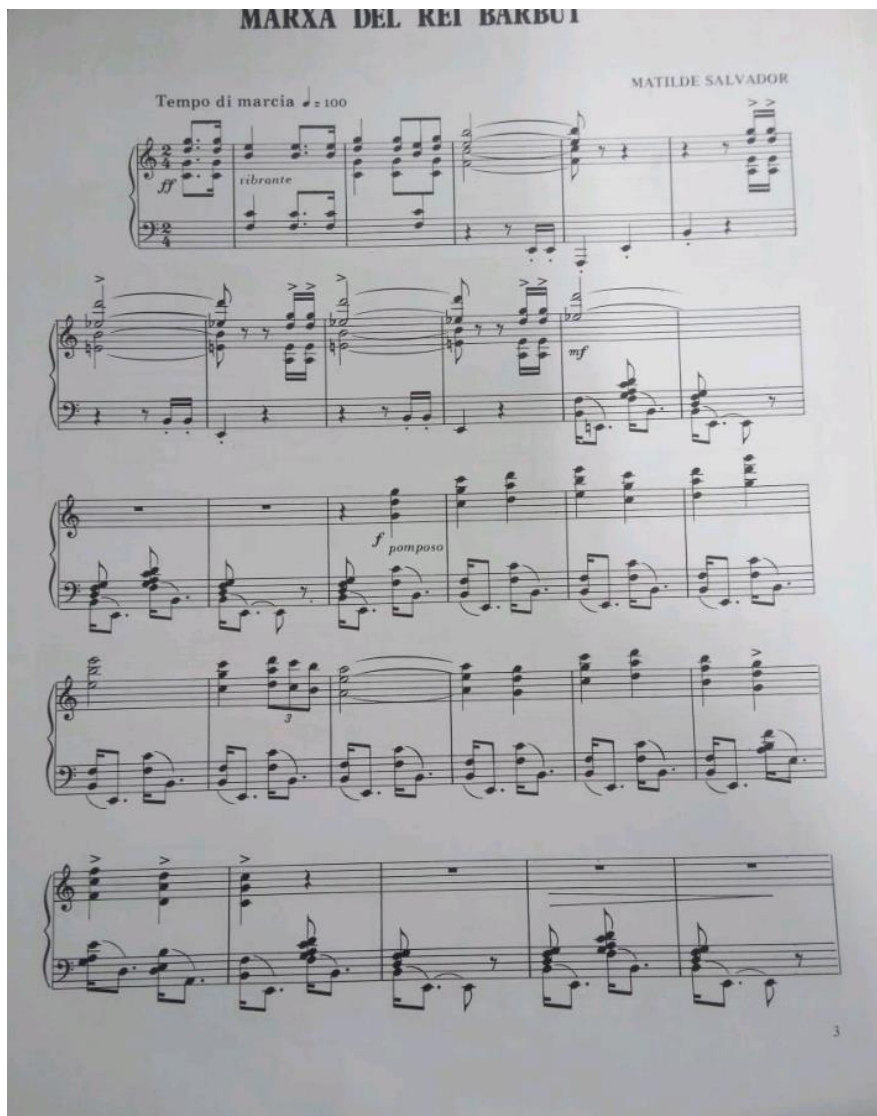
Por lo que respecta a la pintura sobre vidrio titulada *La Mare de Déu dels Desemparats*, es la advocación mariana más importante de toda la

Comunidad Valenciana. Sus orígenes son medievales, en el antiguo *Hospital de Santa Maria dels Innocents*, fundado por el Padre Jofré en el año 1409. La imagen se acomodaba sobre los ataúdes en los entierros, náufragos desamparados, con la cabeza inclinada para que descansara sobre un cojín, motivo por el cual la figura parece llevar una cierta joroba. Sensiblemente transformada, esta imagen se venera en su basílica homónima, en la ciudad de Valencia. El templo es del siglo XVIII. En relación con el culto mariano, Matilde Salvador puso música a un *Salve Regina*, compuesto en el año 1973, por encargo de la Comisión Diocesana de Liturgia, que canta en sesiones vespertinas a cargo de la Escolanía de la Basílica. Al ser la *Reina de l'horta*, se simboliza mediante un mantón de flores. Celestial protectora y Patrona principal de la *Vila i Ravals* de Castellón de La Plana. Esta popular advocación inspiró a Matilde Salvador para pintar sobre ella. Esta Madre de Dios fue la primera pintura de nuestra compositora, hecha en Menorca. Según la tradición local, su pequeña imagen fue encontrada por un labrador castellonense, Perot de Granyana, cultivando su campo, donde ahora se levanta la Basílica. Se produjo este increíble suceso durante el año 1366. Es probable que se trate de un fenómeno mucho más curioso e interesante, dándose la posibilidad de que se tratase de una imagen pagana muy antigua, posteriormente cristianizada. Convertido en un centro de romerías y peregrinaciones a lo largo de toda la historia, la *Basílica de Santa Maria del Lledó* ha sido el motor de un singular movimiento de masas, donde se mezclan los elementos religiosos con los culturales y antropológicos. El actual santuario de la Basílica es del siglo XVIII, descansando sobre otras construcciones anteriores. Matilde Salvador ha puesto música a dos misas dedicadas a esta advocación, *Missa del Lledó* y *Missa de Perot*, sobre textos del poeta Miquel Peris Segarra. En la pintura de Matilde Salvador, la *Mare de Déu del Lledó* sale del huerto, recordando a un árbol gigante. Abajo, a su derecha, se encuentra el hortelano que la descubrió y a su izquierda, al fondo, se vislumbra la ciudad de Castellón de La Plana.

4. RESULTADOS

Ha llegado el momento de demostrar la relación entre las pinturas sobre vidrio de Matilde Salvador y su ópera *La Filla del Rei Barbut*. En el caso de esta pieza del teatro lírico, ha menester reconocer que, aunque algunos rasgos armónicos están influidos por el Impresionismo, en general, su obra se adscribe al Neoclasicismo musical. Por su parte, las pinturas sobre vidrio se cobijan dentro del estilo *Naïf*, en donde resaltan los colores cálidos, la alegría floral y la cándida e ingenua espontaneidad. La figura 5 ilustra el estilo musical de Matilde Salvador. En ella encontramos el comienzo de la *Marxa del Rei Barbut*. La importancia de la melodía se muestra en distintos elementos. En primer lugar, la estructura es de tipo rondó, cuyo estribillo perora el *Himno regional* compuesto en 1909 por José Serrano, un rasgo nacionalista. A partir de ahí intercala otros materiales musicales. De la misma manera que la melodía valenciana de Serrano –por ende, la tradición festiva– se destaca en la marcha, así los santos y santas son realzados dentro de referencias iconográficas populares. Elementos como la textura se ven influenciados por la importancia de la melodía, ya que en el momento en que se canta se articula por medio de octavas y notas armónicas intermedias, llegando a nuestros oídos de una manera más densa que el resto de la composición. Existe una concomitancia armónica y en cuanto a los colores empleados en sus pinturas. En el plano musical, usa los grados fundamentales, de la misma manera que abundan los colores primarios en sus vidrios.

FIGURA 5: *Marxa del Rei Barbut*, partitura perteneciente a la ópera *La Filla del Rei Barbut*, de Matilde Salvador.



Fuente: Conselleria de Cultura, Educació i Ciència (1984): *Marcha del Rei Barbut*. *Compositors del País Valencià*. Generalitat Valenciana.

Los resultados muestran características comunes entre ambos artes, toda vez que en la música de Matilde Salvador también se advierte una brillantez tonal en *La Filla del Rei Barbut*, al tiempo que los contornos

formales de sus melodías son prístinos, como nítidas son las formas de sus pinturas. Asimismo, la simetría de dicha ópera transcurre paralela a la de sus santos y santas en los vidrios. El ejemplo de la artista Matilde Salvador demuestra, una vez más, que existe una correspondencia entre las artes, la cual estuvo viva ya desde la Grecia clásica.

5. DISCUSIÓN

Dado que Matilde Salvador Segarra era compositora y pintora, hay una intención de simbolizar, por parte de la castellonense, determinados conceptos descriptivos presentes en distintos textos de temática religiosa en sus obras pictóricas.

Desde esta perspectiva, esta investigación descubre la conexión entre varias disciplinas artísticas, la música y la pintura, de acuerdo con un contenido científico y cuya conclusión ayudará a entender e interpretar de una manera más adecuada el arte de Matilde Salvador. Asimismo, puede servir de inspiración para otros y otras artistas a la hora de componer.

Empero, no obstante, esta investigación no puede demostrar a ciencia cierta la relación intrínseca entre ambas disciplinas artísticas para el caso de las creaciones de Matilde Salvador, aunque sí existen indicios muy sólidos que hemos colegido en nuestro trabajo.

6. CONCLUSIONES

La intención retórica está presente en toda la obra de la artista castellonense. En sus pinturas, por querer describir con todo lujo de detalles anecdóticos, elementos iconográficos locales. En la música, por la aplicación de la Retórica musical *sensu stricto*. Matilde Salvador usó su música en los poemas de Bernat Artola de una manera descriptiva, en sus canciones, como ya hemos podido demostrar con un ejemplo. Por otra parte, era conocedora de esa retórica debido a sus conocimientos académicos de composición y a su amor por el Barroco, periodo artístico en donde eclosionaron los magnos tratados de Retórica de la Música, navegando al paio y sirviendo a la Teoría de los Afectos.

Por otra parte, utiliza la pintura al vidrio para describir textos de las características de Santos y Santas de una manera descriptiva. Por tanto, Matilde Salvador utilizó su multidisciplinariedad, pintura y música, para describir textos y palabras con música y pintura. Expresado de otro modo: la música y la pintura albergan una finalidad retórica, con la descripción literaria y hagiográfica. Aunque la temática de sus pinturas era religiosa, Matilde Salvador tomó esos textos desde una perspectiva de representación de costumbres de su pueblo valenciano; de modo que su nacionalismo marcó parte de su composición y, al mismo tiempo, le comportó problemas a la hora de estrenar sus obras por el hecho de ser mujer y escribir en valenciano dentro de la época dictatorial franquista. Matilde Salvador fue una mujer valiente, en una época en donde las féminas tenían problemas para darse a conocer.

Su manera de componer viene influida por su entorno familiar; cada una de sus facetas artísticas, tiene un referente en un miembro de su familia. Otro factor es la importancia que le daba a la voz humana. De hecho, ella misma declaró tal trascendencia en su obra musical. Si observamos el número de composiciones con o sin voz, resulta evidente que la mayoría tienen una participación directa de la voz humana, ora canciones, ora obras religiosas ora óperas.

En su estilo existe una circunstancia que no debemos menospreciar. El hecho de criarse en un entorno familiar artístico hizo que desde bien joven tuviera una educación musical. Más tarde, al conocer a Vicente Asencio y tras casarse con él posteriormente, fue un hecho muy favorable para que ella creciese como músico y artista. Otra parte de la inspiración de su creación, a la hora de componer, tiene que ver con sus amistades, pues tenía muchas, amén de su familia. Su obra está llena de dedicatorias. Mantuvo amistad con el bailarín Antonio Gades, quien le hizo adentrarse en otros géneros como el ballet.

Parte de la temática de su obra también está inspirada en todo lo que rodea la naturaleza: pájaros, lluvia, viento, agua... Uno de los hechos más relevantes en su creación musical y pictórica, es cómo le influyen otras disciplinas como el teatro y literatura (concretamente la poesía). Esta circunstancia le abrió las puertas a un abanico muy amplio a la hora de componer, siempre teniendo la voz como referencia en su música.

Ésta siempre alude al texto que acompaña y hay que saber leer entre líneas los simbolismos de su música para una buena interpretación. De la misma manera, en sus pinturas, los santos, basados en tradiciones castellonenses establecen el devenir de sus pinturas al vidrio. La línea melódica es muy importante en la música de Matilde Salvador, ya que es sencilla pero cargada de sensibilidad, sobre un acompañamiento que sabe respaldar y a la vez resaltar a aquélla, siempre que es necesario.

Sus vínculos nacionalistas derivan del orbe festivo y popular, con sus composiciones en valenciano.

Entre los compositores que más influyeron en su lenguaje artístico figuran Manuel de Falla y Claude Debussy.

Si hubiera que pintar la música de Matilde la paleta cromática estaría nutrida de colores primarios, como utiliza en la mayoría de sus pinturas, pero que, como acabamos de ver en sus melodías, hay una sensibilidad, una ternura que sólo una persona con “*duende*”, con un alma especial, puede lograr.

Por estos motivos sostenemos que el estilo compositivo de Matilde Salvador está marcado por una interrelación de las artes y el uso de estas artes viene impulsada por un alma que se apoyaba en las gentes en donde encontró cobijo, en el ánimo de Castellón.

7. AGRADECIMIENTOS Y APOYOS

Investigar cuando se poseen vástagos en edad pueril no es nada fácil. Por eso, es de justicia agradecer a nuestras respectivas esposas, Angélica y Esperanza, y a nuestras hijas (porque en este jardín familiar todo son féminas): Sofía y Alba, y, por otro lado, Diana, Gloria, Inés, Judith y la pequeña Auri.

Asimismo, quisiéramos reconocer el apoyo que nos hubo prestado E. A. Llobregat, quien, con sus palabras, nos hubo guiado en esta investigación. En opinión de Llobregat, Matilde Salvador, se desenvuelve como pez en el agua al describir los santos y las tradiciones populares hagiográficas de la tierra castellonense, toda vez que desvela, con sus elementos iconográficos, el credo popular sobre los citados santos. Matilde

Salvador, en sus pinturas, bebe en esa fuente de los santos más populares, repartiendo su familiaridad en ese mundo festivo, que hacía disfrutar a los niños cuando se acababa la fiesta. Ella fue revisando aquellas fiestas, el placer que le producen y las mira y pinta con los mismos ojos que lo haría su nieto, ojos inocentes de entrambos. Así pasó revista a todos los mitos que son comunes, a todas las explicaciones antropomórficas que han sido inventadas de la cosmogonía castellanense. Nos sorprendió la descripción poética de Llobregat, cuando contó que San Pedro mueve los muebles de su casa más allá del cielo visible y da nacimiento al trono, explicación mucho más divertida que la que procuraron los hebreos antiguos en el trono de Dios Todopoderoso. El lenguaje con que nos hablan las pinturas de Matilde Salvador es muy cercano al de los cuentos de nuestra infancia, mágico y mítico a la vez, al tiempo que, paralelamente, cargado de raíces; haría falta cercarlas con los amantes de las cosas sobrenaturales, que vienen dadas, gracias a esa peculiaridad, cercanas al hombre, tomando su figura y aspecto, revistiendo sus ropas y enriquecidos por una fantasía sin límites. Y rodeándolo toda la música, himnos, canciones, todo vale para contemplar la manifestación del otro mundo del cielo: angelitos cantores o coros terrenales. Así el marco de las pinturas se ve inscrito con melodías que llevan al misterio que presentan, uniendo inseparablemente dos de las muchas capacidades de la autora: la música y la pintura, lo místico y familiar, lo celestial y lo totalmente terrestre. Una artista cercana, abriéndonos unos caminos, ofreciéndonos unas vías de integración, haciéndonos que nos metamos a coger flores con la Madre de Dios o perseguir al cerdito de San Antonio. No será difícil, en un sueño, dejarnos caer nadando dentro de ramas de árboles, subir por montañas imposibles.

Finalmente, quisiéramos agradecer a los organizadores, a la sazón, la Universidad Complutense de Madrid, —en cuyo seno se adscribe Gimupai, el grupo de investigación interuniversitario del Museo Pedagógico de Arte infantil—, a la entidad Egregius Congresos S. L., amén del resto de los colaboradores del congreso.

8. REFERENCIAS

- AA. VV. (1988). Matilde Vidres. Servei de Publicacions de la Conselleria de Cultura, Educació i Ciència.
- Doménech Part, J. e Institut Valencià de Musicologia [comp.] (1984): Compositors del País Valencià. Matilde Salvador. Cançons per a veu i piano. Piles.
- López Cano, R. (2000). Música y retórica en el Barroco. Amalgama.
- Pitarch i Almela, V. (2008). “Matilde Salvador i Segarra (1918-2007).” *Estudis romànics*, 30, pp. 630-632.
- Sari, D. (1997). “La musica e la pittura in Matilde Salvador. Introduzione all’opera della compositrice valenzana.”
<https://core.ac.uk/download/pdf/159100236.pdf>
- Seguí, S. (1999). Catálogo de compositores. Vol. 3: Matilde Salvador. Sociedad General de Compositores.
- Sopeña, F. (1973). El “Lied” romántico. Editorial Moneda y Crédito.